

La saludable madurez de la historiografía contemporaneísta vasca

The healthy maturity of contemporary Basque historiography

FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI
Universidad de Navarra

RECIBIDO: NOVIEMBRE DE 2011
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2011

No pretendo en estas páginas realizar una revisión ni un estado de la cuestión sobre la producción historiográfica acerca de la contemporaneidad en el País Vasco, ni tan siquiera comentar las últimas novedades producidas por su feraz cantera investigadora. Me limitaré a comentar tres libros recientes¹, vinculados a un grupo de investigadores concreto pero especialmente relevante y significativo y a reflexionar sobre las implicaciones que dichas obras tienen.

Dos de estos libros responden a un encargo oficial que partió del Gobierno Vasco, en el período a caballo entre dos gobiernos de color político distinto y con responsables diferentes en su finalización a los que iniciaron ambos proyectos. Y si esta circunstancia cronológica queda destacada es por el rasgo

¹ Se trata concretamente de: José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO (dirs.), *Gerra Zibilak Euskadin izan zuen bilakaerari buruzko iturri dokumentalen eta bibliografikoen gida (1936-1939)* = *Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritza, Cultura Saila = Gobierno Vasco, Departamento de Cultura; Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza = Sociedad de Estudios Vascos, 2009; José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y Coro RUBIO POBES, *Breve historia de Euskadi. De los fueros a la autonomía*, Barcelona, Debate, 2011; y José Luis de la GRANJA et al., *El lehendakari Aguirre y sus gobiernos = Agirre lehendakaria eta haren Gobernuak*, Vitoria/Gasteiz, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, 2010.

positivo que ello implica, tanto para la institución mandante, como para sus autores. Si la primera mantiene la iniciativa, asume la relevancia de la misma; y si sus autores conservan la idea y su puesta en práctica, indica su independencia y solidez. Buena parte de la responsabilidad de que haya sido así parte de la trayectoria de sus autores-coordinadores, José Luis de la Granja en los tres; Santiago de Pablo en dos casos, y Coro Rubio en uno de ellos, sin olvidar la presencia de Ludger Mees, Virginia López de Maturana, Pedro Barruso, Leyre Arrieta y algunos más que colaboran, especialmente en la guía de fuentes. Y es que este equipo viene trabajando de forma conjunta desde hace varios años y buena parte de lo que aquí se comenta forma parte de un complejo de investigaciones que trata de paliar la escasa investigación de la que partió la puesta en marcha de una historiografía vasca académica, especialmente vinculada con la Universidad del País Vasco, y consolidada a partir de la transición².

La difusión de la investigación implica un proceso complejo del que los textos comentados son sólo la parte más visible de un trabajo previo. Así, en el caso de la *Guía de fuentes*, en parte supone la culminación del proceso de recopilación documental que dio como fruto previo el *Inventario de fondos documentales vascos en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil de Salamanca* o el propio catálogo de fondos del archivo Manuel de Irujo³, y los repertorios bibliográficos iniciados tanto en *Historia Contemporánea*, la revista del departamento homónimo de la UPV, como en la revista de la Sección de Historia de la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza, que además de lo contenido en ellas dieron lugar a la publicación, por ejemplo, del libro de José Luis de la Granja, *Bibliografía de la historia contemporánea del País Vasco*⁴. Estas iniciativas han de unirse a otras beneméritas, como la de los congresos de la propia EI de 1948 y 1954, el *Anuario de eusko-bibliographia* desde 1981 o la *Eusko Bibliographia* de Jon Bilbao⁵. En estas y otras iniciativas similares se percibe la impronta que desde la Universidad se proporcionó al estudio del pasado vasco. Se trataba,

² No es casualidad que la historia de esta institución académica corresponda a Santiago de PABLO y Coro RUBIO: *Eman ta zabal zazu. Historia de la UPV/EHU, 1980-2005*, Bilbao, UPV, 2006.

³ *Inventario de fondos documentales vascos en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil de Salamanca*, Bergara, IRARGI, 1995; Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI (coord.), *Catálogo del Archivo Manuel de Irujo: guerra y exilio (1936-1981)*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1994.

⁴ José Luis de la GRANJA, *Bibliografía de la historia contemporánea del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Bibliographia, 1991.

⁵ Jon BILBAO, *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. Cuerpo C, Eusko bibliographia*, San Sebastián, Auñamendi, 1970-1981; Jon BILBAO, *Eusko-bibliographia: diccionario de bibliografía vasca. Ensayo de un catálogo de libros, folletos, hojas y artículos de revistas referentes al País Vasco... : 1976-1980*, Lejona, Universidad del País Vasco, 1985-1987.

primordialmente, de construir la base sobre la que poder contribuir al conocimiento de un área que había recibido una atención fragmentaria.

De hecho, uno de los elementos centrales en el desarrollo del conocimiento histórico profesionalizado y con pretensiones científicas fue, durante el siglo XIX, el de la acumulación de materiales, su conocimiento y puesta a disposición de los investigadores. Por las circunstancias históricas de la convulsa España del siglo XIX fue una tarea que apenas alcanzó desarrollo⁶. Si a ello añadimos que en ese tiempo se vivió una fuerte ofensiva contra el autogobierno vasco, y se careció de una institución universitaria que garantizase una atención preferente hacia el ámbito geográfico más inmediato, no es de extrañar que cuando surgió la mencionada Universidad del País Vasco, una de las tareas que se impuso fue la de la recuperación de un precioso tiempo perdido. No son muchos años los que han transcurrido desde entonces y, en buena medida, esas lagunas se han venido colmando a través de obras en las que se proporcionan los instrumentos básicos con los que profundizar en la investigación y que en buena medida culminarán con la creación del futuro Archivo Histórico Nacional de Euskadi en Bilbao. Y esta Guía de fuentes sobre la guerra civil supone un buen ejemplo del grado de desarrollo de la historiografía vasca, pues no se limita al recitado de lugares a los que poder acudir, sino que comenta y desarrolla los contenidos, pormenorizadamente descritos y expuestos, bien en el volumen, bien en el DVD que lo acompaña, de forma tal que se nos proporciona un estado de la cuestión que puede orientar las posibilidades futuras de la investigación. Bien podría afirmarse que por encima de esta publicación queda tan solo la puesta a disposición directa de los documentos o, visto con ironía, la tarea de localizar aquello que no se ha recogido en la guía, cuestión que tal vez mereciera una recompensa acorde al trabajo que implicaría.

A partir del acopio documental, del mejor conocimiento de los instrumentos existentes, se desarrolló la investigación propiamente dicha, la elaboración de estudios monográficos que explicasen las particularidades de la historia vasca y sus similitudes y relaciones con otras, próximas y lejanas, peninsulares e internacionales. Dada la situación de partida, ambos procesos, acopio, conocimiento y orden, e investigación, se desarrollaron de forma paralela, fructificando en estudios que en el ámbito concreto de la historia contemporánea al que los libros comentados se refieren, salvaron una situación de preca-

⁶ Un buen reflejo de ello es Ilaria PORCIANI y Lutz RAPHAEL (eds.), *Atlas of European historiography: the making of a profession 1800-2005*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.

riedad manifiesta. Tal vez la ventaja relativa es que, primero, el contemporaneismo hispano se hallaba aún en proceso de consolidación en la década de los sesenta del siglo XX; y, segundo, la UPV contó con profesores procedentes de otras universidades, que pudieron aportar su experiencia investigadora. Esto permitió una incorporación más armónica que en otras áreas temporales donde existía una tradición muy consolidada. Fue a partir de finales de los años setenta y sobre todo en los años ochenta cuando comenzaron a consolidarse los grupos a partir de los cuales surgió buena parte del impulso investigador, reflejado en el buen número de monografías e iniciativas difundidas. No entraremos en este ámbito, dado que ninguno de los libros comentados es en sí mismo una investigación específica aunque, como se señalaba previamente, no sería posible el resto de sus aportes sin esa investigación de base.

Una fase añadida en el proceso de desarrollo del conocimiento sobre el pasado contemporáneo vasco es el de la síntesis. A partir de una base sólida de investigaciones monográficas, una tarea fundamental de la universidad es la devolución de la inversión que la sociedad ha realizado en ella. En el caso de la historia, la síntesis es tal vez el medio más habitual a través del cual mostrar los resultados alcanzados. Ya desde hace unos años se han publicado algunas obras de valía que reflejan la importancia del terreno recorrido en la investigación sobre la historia vasca. Siguiendo con el argumento ya señalado previamente, no es casualidad que José Luis de la Granja y Santiago de Pablo coordinaran a comienzos de siglo la obra *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*⁷, que coincidió con otra amplia síntesis, *De Túbal a Aitor: historia de Vasconia*, dirigida por Iñaki Bazán⁸. Previamente, y desde esta perspectiva universitaria, Julio Caro Baroja había dirigido una *Historia general del País Vasco*⁹, que encontró un paralelo en Fernando García de Cortázar. El también profesor de la UPV Manuel Montero publicó *Historia del País Vasco*¹⁰, muestras todas ellas, junto con otros ejemplos, de la creciente producción y de la importancia de su desarrollo den-

⁷ José Luis de la GRANJA y Santiago de PABLO, *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

⁸ Iñaki BAZÁN, *De Túbal a Aitor: historia de Vasconia*, Madrid, La esfera de los libros, 2002.

⁹ Julio CARO BAROJA, *Historia general del País Vasco*, San Sebastián, Haranburu, 1981. Para José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y Coro RUBIO POBES (*Breve historia de Euskadi*, p. 9) era el “padre de la moderna historiografía vasca”, lo que indica bien a las claras el propio carácter de esa historiografía hasta el momento.

¹⁰ Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *Historia contemporánea del País Vasco: de las Cortes de Cádiz al Estatuto de Guernica*, San Sebastián, Txertoa, 1980; *Diccionario de historia del País Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1983; Manuel Montero, *Historia del País Vasco: de los orígenes a nuestros días*, San Sebastián, Txertoa, 1995.

tro de ese marco académico mencionado. Dada la importancia de la gestión de la historia como fundamento de la identidad, especialmente cuando la identidad vasca mostraba percepciones encontradas y claramente conflictivas, la síntesis histórica no era simplemente un ejercicio de mera divulgación, sino una interpretación, una declaración de principios. De ahí la enorme importancia de proporcionar miradas académicas, que si bien no implican necesariamente la -imposible- neutralidad, pueden garantizar al menos cierta exigencia y el visto bueno de la comunidad científica, si seguimos la terminología kuhniana.

En este esquema tan parcial e imperfectamente trazado es donde cabría insertar la segunda de las obras analizadas, una síntesis que como todas las tentativas de acoger la complejidad de forma accesible, pero rigurosa, implica riesgos y elecciones concretas, aunque para llevar a cabo esta elección se parta de la sólida base investigadora que los tres autores comparten. En este caso, se ha optado por la vía política. No es una mirada cronológica, aunque en ella el hilo conductor es el tiempo; no es un texto cronístico, porque se interpretan los sentidos que la historia alcanza en el transcurrir temporal; no hay un protagonismo marcado en las élites, porque son las sociedades las que muestran su inserción en el relato; no nos encontramos con el frío recuento de las grandes desgracias o los éxitos vascos, porque se nos ofrecen otros argumentos. En definitiva, podrían ser distintos los enfoques, pero el elegido cuenta con la comodidad del hábito lector, con la inmediatez del reconocimiento y sobre todo, con la tradición que todavía en la actualidad sirve para articular el relato y la comprensión del pasado¹¹. Como sus autores señalan, es una elección en la que se integran otros aspectos, pero incluso el grueso de la política se estructura en torno a una idea-fuerza, la de la cuestión de la autonomía.

Esta elección resulta capital, pues como se señala desde el principio, se trata de ver el grado de singularidad que esa opción implica, sobre todo por las consecuencias de todo tipo que ha acarreado en los dos siglos analizados. Simplemente su consideración como esencia o como excentricidad marca comportamientos y políticas, percepciones y actitudes, y esa sería ya una historia vasca significativa. La conciencia de que la historia no es una sucesión de “hechos” aislados, sino la suma de una infinidad de sensaciones y su puesta en práctica, la acumulación de voluntades enfrentadas o cohesionadas, la vivencia en definitiva de la complejidad humana, implica la necesidad de mantener bien abiertos

¹¹ José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y Coro RUBIO POBES, *Breve historia de Euskadi*, pp. 12 y 253.

los ojos a lo que el pasado nos ofrece, descartando de antemano esencialismos que son, como mínimo, erróneos. No en vano el tercer capítulo se titula “El ciclo del pluralismo vasco (1876-1937)”, pues en él se recoge la diversidad que –ya existente– se desplegó al amparo de una modernidad que encerraba, a su vez, matices y diferencias y, sobre todo, un considerable peso de la transformación social y sus consecuencias, como la importante discrepancia que la situación vasca del período republicano o la transición mostraba respecto al resto de España, concretada en el pluralismo polarizado. Esta diversidad se ha mantenido con el tiempo, sustentando en buena parte la riqueza de la sociedad vasca más allá de los traumas que la han sacudido desde el siglo XIX en forma de guerras civiles –que también han sido guerras civiles vascas–, las dictaduras y la presencia final de ETA. Frente a todo ello persistió la voluntad de mantener la aspiración a la autonomía como canalización de la excepcionalidad previa.

Pero además del reconocimiento de la pluralidad, en este libro se arriesga el paso por el territorio de lo reciente, y su epílogo puede ser un buen reflejo de esa mirada académica que, sin renunciar a la explicación, se adentra en la opinión más inmediata. Pese a ello, sus páginas resumen el tono del conjunto, caracterizado por la voluntad de imparcialidad, por la primacía del análisis sobre el juicio, por la necesidad de explicar para comprender los elementos de fondo de una historia sacudida por las contradicciones y las complejidades de lo humano. No deja de ser significativo que el último párrafo del libro, sus últimas líneas incluso, conecten con una realidad que cuando se escribieron era desconocida: “la desaparición definitiva del terrorismo es el gran reto al que se enfrenta la sociedad vasca en los albores del siglo XXI”¹². Planteado el reto, queda la necesidad de asumir la salida de un pasado que sigue pesando mucho y que muestra la importancia de las construcciones elaboradas en torno a las percepciones de la identidad.

Así, por ejemplo, en el primer capítulo, centrado en la explicación de la foralidad, se menciona la existencia de una “cultura foral”¹³, algo que es mucho más que un texto legislativo, unas instituciones o la recaudación de impuestos. Detrás de ello existe una cierta visión del mundo, siendo muy conscientes de que la percepción que de lo foral existía en la inmensa mayoría de la población era ínfima, pero incluso en ese caso implicaba elementos tan cotidianos como la lengua o la religión. Y esto tenía como consecuencia el uso y el abuso del fuero, porque era un instrumento concreto, pero también un conjunto de per-

¹² José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y Coro RUBIO POBES, *Breve historia de Euskadi*, p. 266.

¹³ José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y Coro RUBIO POBES, *Breve historia de Euskadi*, p. 22.

cepciones y de sensaciones... una *cultura foral*. De hecho, este punto de partida ya orienta la estructura del libro, en su articulación más amplia, pero también en el interior de cada uno de los capítulos, mostrando la importancia de la construcción de la identidad, pues aunque ésta pudiera carecer de todo fundamento, la efectividad del entramado que se levantaba hace imprescindible su toma en consideración. Sirva como ejemplo la percepción de los fueros, para unos encarnación de la constitución liberal por excelencia, epítome del antiliberalismo para otros. Esta es la gran virtud de la síntesis, su capacidad para mostrar a partir de unos parámetros de explicación global. Pueden ser estos los vinculados a ideologías, formas de pensamiento o intereses, pero la ventaja académica, como se recoge en el libro comentado, es la de proporcionar una visión alternativa, al menos potencialmente. Y en las páginas de José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y Coro Rubio se consigue y, sobre todo, son capaces de generar nuevas cuestiones y abrir puntos de vista.

Esta capacidad para hacer accesible el pasado que se investiga en los testimonios materiales del pasado que acabamos de resaltar, canalizada en la síntesis, se complementa a través de otro paso más en la devolución que la universidad hace de los bienes recibidos de la sociedad, y es la divulgación. El tercero de los libros al que hacemos referencia es el catálogo de la exposición dedicada a *El lehendakari Aguirre y sus gobiernos. De la guerra civil al exilio*, comisariada por José Luis de la Granja con la colaboración de Santiago de Pablo y Ludger Mees. De nuevo nos encontramos ante la finalización de un esfuerzo previo o, por decirlo de forma menos categórica, en una etapa culminante del proceso de análisis y conocimiento de la historia vasca. Se trata de proporcionar un acceso inmediato de lo investigado y para ello se “saca” la historia a la calle, difundiendo la labor realizada y haciéndola accesible a un público más amplio que el de los potenciales lectores de las monografías o incluso de las síntesis. El historiador no puede quedarse encerrado en su torre de marfil universitaria, probablemente menos que nunca en nuestro tiempo y la mera presentación pública de la figura de José Antonio Aguirre, primer lehendakari del gobierno vasco, implica una toma de posición que queda explícita en la conclusión del catálogo: “Ahora, la sociedad vasca necesita su memoria para avanzar hacia la construcción de la Euskadi plural, democrática y pacífica del siglo XXI”¹⁴. No son palabras de un político, sino de historiadores que constatan la

¹⁴ José Luis de la GRANJA et al., *El lehendakari Aguirre y sus gobiernos = Agirre lehendakaria eta baren Gobernuak*, p. 36.

existencia de una situación así y la posibilidad de que la sociedad vasca futura se acomode a unas pautas que no por amenazadas durante décadas, han de ser descartadas. De nuevo la realidad se acerca a la reflexión histórica o, tal vez mejor, ésta última muestra el reflejo de la realidad.

Tal vez una de las cuestiones que cabe resaltar en estas obras es la consolidación del marco político que le da sentido, a saber, la Comunidad Autónoma Vasca. Los objetivos perseguidos con la acumulación de referencias históricas en el siglo XIX tenían como objetivo la construcción de la nación y nada mejor para ello que la legitimidad proporcionada por la narrativa histórica. Los instrumentos que se pusieran a disposición de ésta servirían, por tanto, para fundamentar su valor. Aunque los objetivos que se persigan actualmente no sean los mismos, es evidente que la historia sigue proporcionando un fundamento significativo, pues consolida el proceso de invención de las comunidades, en palabras de Benedict Anderson. La gran diferencia con lo ocurrido en el siglo XIX es que la finalidad nacionalista ha dejado paso, al menos en los autores que llevan a cabo este tipo de obras, a una pretensión informativa y tan científica como el propio carácter de la disciplina lo permite. Ya no se trata tanto de justificar la grandeza, la necesidad o la legitimidad de la nación o territorio concreto, como de comprender los procesos que han llevado a la configuración de estructuras políticas institucionalizadas, su auto-comprensión, imagen y fundamentos; o bien las aspiraciones detrás de las mismas. De hecho, la estructura historiográfica básica (fuentes-archivos-documentación, investigación-monografías, síntesis y divulgación) se lleva a cabo entre una acusada crítica disciplinar, escasamente favorable a los excesos identitarios o a las afirmaciones de particularismo excluyente.

Sin embargo, este horizonte no oculta la existencia de algunas cuestiones que pueden ser objeto de reflexión. Pese a los augurios relativos al final de los nacionalismos, estos se han revitalizado en las últimas dos o tres décadas, en parte como respuesta frente a la globalización que en diversos sentidos se ha expandido a un ritmo creciente. Esta situación plantea algunos interrogantes en cuanto a la práctica de la historia. Por un lado cabe preguntarse si es relevante la construcción de una historia a partir de un marco geográfico delimitado dentro del más clásico nacional-estatal. Por otro, podríamos cuestionarnos si es posible prescindir de ese espacio geográfico no ya desde una posición meramente intelectual, sino desde el punto de vista más práctico de, por ejemplo,

la recopilación de fuentes. Una respuesta a esta última cuestión nos la proporciona la guía de fuentes aquí comentada, que trasciende las fronteras del espacio vasco en busca de materiales que sirvan para el estudio de ese marco, pero siendo muy conscientes que la mera presencia de materiales en espacios geográficos ajenos implica, cuando menos, un interés o una preocupación por lo que aconteció en el territorio vasco. Esto nos llevaría igualmente a plantearnos la necesidad de la comparación como recurso necesario en el análisis histórico. ¿Podríamos analizar el caso vasco cotejándolo con algún otro espacio que se considere similar, o incluso, como señalaba Marcel Detienne, compararlo con lo incomparable? En definitiva, ¿podemos permitirnos el lujo de limitar nuestra mirada a nuestro interior sin atender al entorno, es decir, al resto del mundo? ¿Hemos de inaugurar una perspectiva que ha dado en llamarse glocalización, entendida como la capacidad de apertura en el seno de contextos locales y como el distanciamiento de los lazos más inmediatos¹⁵?

En parte relacionado con esto último, otra cuestión que resalta como fruto de la realidad institucional, y que en el caso de las obras que nos ocupan se manifiesta de forma evidente en la situación de Navarra, es la de las pertenencias, las relaciones inter-institucionales y los límites a la identidad. La nota 1 del artículo de Santiago de Pablo en la guía documental, en la que hace el estado de la cuestión, indica: “nos centraremos en la historiografía publicada sobre la Guerra Civil en la actual Comunidad Autónoma del País Vasco, a la que se refiere esta *Guía*, aunque haremos también algunas alusiones a Navarra, por su estrecha relación con la situación vasca en la etapa bélica”¹⁶. Afirmaciones similares aparecen en los demás textos, como la siguiente de la *Breve historia...*: “en este libro no incluimos la Historia de Navarra, sin perjuicio de que nos refiramos a ella cuando sea necesario al tratar de los Fueros y las guerras carlistas en el siglo XIX o del nacionalismo vasco en el siglo XX”¹⁷. La historicidad

¹⁵ Entre las muchas referencias posibles, véase: Roland ROBERTSON, “Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity”, en: Mike FEATHERSTONE, Scott LASH y Roland ROBERTSON (eds.), *Global modernities*, Londres, SAGE, 1995, pp. 25-43; también son interesantes los artículos de Victor ROUDOMETOF, “Glocalization, Space and Modernity”, *The European Legacy*, 8/1 (2003), pp. 37-60; “Transnationalism, Cosmopolitanism and Glocalization”, *Current Sociology* 2005 53/1 (2005), pp. 113-135. Una visión crítica es la que recoge Zygmunt Bauman, “On glocalization: or globalization for some, localization for some others”, *Thesis Eleven*, 54/1 (1998), pp. 37-49.

¹⁶ José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO (dirs.), *Gerra Zibilak Euskadin izan zuen bilakaerari buruzko iturri dokumentalen eta bibliografikoen gida (1936-1939) = Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*, p. 39.

¹⁷ José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y Coro RUBIO POBES, *Breve historia de Euskadi*, p. 10.

se nos presenta como un elemento que introduce una enorme complejidad. El criterio elegido en este y otros textos similares de estos y otros autores, no sólo es válido, es perfectamente legítimo, pues recoge una realidad insoslayable. Sin embargo, el “an-acronismo” de esa elección (o tal vez su carácter de foto fija a posteriori) complica su capacidad explicativa, pues reconoce las dificultades existentes en el propio transcurso temporal. Es evidente que hay que tomar una decisión y obviar los debates obstructivos, pero queda abierta la puerta para imaginar cuál hubiera sido la decisión en caso de que la realidad institucional hubiera sido otra. A ello hay que añadir además la importancia y presencia del llamado “problema vasco”, que de algún modo podría equipararse (si nos atenemos a la posibilidad y necesidad de comparar incluso lo incomparable) a la cuestión del *sonderweg* alemán, sobre todo por los condicionantes que impuso en la mirada hacia el pasado alemán en ese último caso, y por lo que ha implicado para el caso del País Vasco. Cuando en 1949 Fredrich Meinecke se preguntaba por las causas de la catástrofe alemana, la mirada al pasado era ineludible, y esa preocupación ha estado muy presente en la historiografía germana hasta casi nuestros días. ¿Qué va a ocurrir en el País Vasco si finalmente termina “el problema” y llega la plural normalidad? ¿Qué papel va a jugar la historia como disciplina y como conocimiento en el proceso? ¿Habrá que repensar y rehacer la historiografía vasca elaborada hasta hoy? Creo que en buena medida no –aunque se puedan reelaborar perspectivas y repensar algunas cuestiones–, y en parte habrá que agradecer esa estabilidad a obras como las recogidas aquí, que pese a las dificultades que reconocen y señalan, muestran una sinceridad científica que las convierte en hitos sobre los cuales poder construir una mirada que se irá haciendo compleja conforme las rémoras del pasado vayan siendo superadas.

La espléndida madurez de la historiografía contemporaneista vasca se ha conseguido incluso a pesar de las dificultades, lo cual no implica la culminación de un proceso que tal vez nunca debiera terminar, porque siempre nuestras inquietudes y las de los que continúen en la labor de historiar el pasado vasco habrán de mirar a nuevos problemas, enfoques y miradas. De justicia es reconocer que queda un largo camino, pero también que los pasos dados garantizarán, al menos, que incluso la necesidad de revisar lo construido tenga una base sólida sobre la que llevarla a cabo. Probablemente la pregunta que en estos días tantos se plantean sobre la historia que se ha de escribir sobre todo el proceso al que hemos llegado, encuentre un acomodo más sólido gracias a un labor previa que permitirá que, al menos, las respuestas que

nos lleguen sean sólidas y no orientadas, razonables y no extemporáneas, sujetas a debate y no dogmáticas. En definitiva, que podamos pensar sobre el pasado vasco con la “normalidad” con que en tantos lugares se ha podido hacer desde hace décadas.